

Don Pedro Nisser y Antioquia

Por Olaf H. Selling - Traducción de Torsten Platin W.

Estas son las partes que conciernen a Colombia en la biografía del Señor Pedro Nisser, recopiladas por el Profesor Olaf H. Selling, conocido intelectual y escritor sueco.

La biografía apareció como parte de la crónica anual que edita el Museo Técnico de Estocolmo, Suecia en 1962.

Pedro Nisser (1799-1878), fue un sueco que dedicó la mayor parte de su vida en viajes y aventuras tanto en Suramérica como en Australia, donde actuaba como explorador de oro, inventor y comisario de ferias industriales.

El Profesor Selling se ha basado para esta biografía en el material encontrado en los archivos oficiales suecos, en archivos personales, en colecciones privadas que han sido puestas a disposición de él, en material extranjero microfilmado y en literatura existente en bibliotecas suecas. Selling ha querido acentuar tanto la importancia del **técnico** Pedro Nisser, su desarrollo y su trabajo, como el **hombre** Pedro Nisser. Hombre que fue siempre inquieto, rebuscador y poco armonioso, siempre reflejándose en su vida la herencia de una infancia desarmoniosa y también una herencia genética que le trajo muchos problemas en su vida.

Pedro Nisser como técnico reflejaba una época crucial industrial. El trabajaba como geólogo, como minerólogo, como pionero comercial, como cónsul de Suecia y también al final como comisario de una feria industrial. Era el viajero, el explorador de oro y el autor. Era el colector científico y también el médico autodidacta. Pero, a través de todo esto, es el **hombre** Pedro Nisser, quien más interesa.

Pedro Nisser nació en Londres, el 31 de octubre de 1799. Su padre era entonces cura en la arquidiócesis sueca en Londres.

El período que vivió la familia en Londres fue corto. En el otoño de 1802 se mudó la familia, ya con tres hijos, a Suecia, donde el padre había aceptado un puesto como cura y después ascendió a obispo. En el año de 1805 empezó Pedro Nisser su educación primaria y en el año 1815 probó el oficio de marinero, haciendo su primer viaje a bordo de una pequeña embarcación, el cual también fue el último. Durante el año que duró su aventura marinera, su madre enviudó y

se volvió a casar con un amigo de los años de Londres, el Señor Gustavo Broling, lo que significó un cambio radical en la vida del joven Pedro Nisser. A través de las relaciones con su padrasto tuvo acceso a un ambiente tecnológico, recibió educación técnica, tanto por parte de su padrasto, como en el taller de fundición que el Señor Samuel Owen había establecido en Estocolmo.

La biografía que nos está transcribiendo el Profesor Selling es bastante detallada y no cabe dentro de esta traducción, que solamente abarcará las experiencias y vida de Pedro Nisser en Colombia.

El primer viaje y estadía de Pedro Nisser en Colombia fue en 1824 hasta 1832. En 1824 Nisser había conocido un señor Carl Ulric von Hausswolff, quien había dejado el puesto como secretario de gobierno en la entonces colonia sueca, la isla de San Bartolomeo. En los años 1820-1823, viajaba él por Suramérica y se interesaba especialmente en las condiciones del nuevo estado soberano de Colombia. El Señor von Hausswolff tuvo de idea de hacerse un futuro como explorador de oro y en 1823 compró unos registros de tierras que contendrían oro cerca al pueblo de Remedios en las partes montañosas de Antioquia. Pero él carecía de medios económicos para esta explotación y viajó por eso en 1823 a Europa, vía Norteamérica, pero antes estuvo en Bogotá, donde tuvo la infeliz idea de embarcarse a Colombia con un buque lleno de mercancías suecas para venderlas en Colombia. Pero esa es otra historia y la dejamos en este contexto. El Señor von Hausswolff ofreció a Pedro Nisser unir fuerzas con él y con otros señores y en Londres buscaron la financiación de esta aventura.

En Londres empezó Pedro Nisser a comprar todo el equipo de minería que se necesitaba y entre otras cosas compró molinos de stampa que él consideró los mejores para los minerales colombianos. En 1827 inició su funcionamiento, bajo la dirección de Nisser, en el Valle de Osos, en la provincia de Antioquia, en Colombia, el primer molino de éstos. El Señor Gómez Barrientos ha dado crédito a Carlos von Greiff por la introducción en Antioquia de esa clase de molinos, pero todo indica que fue Pedro Nisser el primero en introducir este molino antioqueño o molino colombiano, que se desarrolló del Cornish Mill.

En Londres Nisser también contrató cinco mineros ingleses por 18 meses. El 1º de febrero de 1825 llegó Nisser con sus acompañantes a Madera, el 27 a Barbados y por fin el 4 de marzo vieron por primera vez a Suramérica en forma de la Sierra Nevada de Santa Marta. Llegaron a Cartagena el 6, pero encallaron cerca de Bocachica y no pudieron entrar al puerto sino el 8 de marzo. Pedro Nisser no fue exactamente muy bien impresionado por Cartagena. Dice que las casas eran iguales a establos, las calles estrechas y llenas de arena blanda y en una carta a su hermano William suspira él: "Todo mi deseo es ganar algo de plata en este país para poder muy rápidamente retornar a mis queridos en Suecia. Dios me oiga".

En Cartagena todo le pareció a Nisser raro y extraño: la gente, las viejas casas blancas, el ambiente, el idioma, todo le causaba mucha impresión. Se convino que Nisser a solas iba a preparar los trabajos en Antioquia; el Señor von Hausswolff lo acompañaría hasta la ciudad

de Mompós, después retornaría a Cartagena para encontrarse con el buque Cristóbal Colón que llevaba la mercancía anteriormente mencionada. El 19 de marzo todo el equipo, incluyendo seis mineros, estaba a bordo de una canoa destinada a Majates, a donde von Housswolff y Nisser llegaron dos días después por carretera. Después siguió la caravana de 66 mulas hasta Barranca y luego por el río Magdalena arriba. El 6 de junio llegó Nisser a Rionegro, la base de las operaciones y pronto estaba trabajando en la primera mina.

El primer sitio de trabajo fue la mina Matazano, la cual el Señor von Housswolff poseía junto con seis socios, entre ellos el distinguido burgomaestre Pedro Sáenz, un verdadero amigo en los apuros, además del Doctor Montoya y el director de correo S. García. En esa mina existían dos vetas de oro. En la vecindad había arena de oro, carbón y nuevos descubrimientos seguirían uno tras otro. Oro corrillo o treta, oro en arena lodosa se trabajaba según un método muy sencillo. La materia prima se ablandaba con una barra de hierro, se trasladaba a una batea con un pequeño almocafre para después aguarse en el arroyo más cercano, natural o artificial. La arena sobrante se molía entre dos piedras, se lavaba otra vez, se repetía el procedimiento dos o tres veces. En su estado natural las pepas de oro tenían una capa delgadita de óxido de hierro.

En el Rionegro se extraía el oro según la costumbre por sumersión. Un tronco de palma de varios metros de largo se sumergía en el fondo del río equipado con una piedra pesada en el extremo y con ese tronco se ayudaban los hombres y las mujeres para bajar con sus bateas. La corriente podía ser muy fuerte y el activo Señor Sáenz empezó por eso a represar el río unas cinco leguas de la ciudad, cerca de Nudiales, para así racionalizar la explotación.

Aparte del trabajo cerca de Matazano, una de las primeras y esenciales funciones de Pedro Nisser fue la de hacer un presupuesto, el cual pronto demostraría que el capital debía aumentarse en un 50%. Nisser regresó un año después a este proyecto. Ahora que la familia von Housswolff había llegado, él viajó con ellos a su casa en Medellín, una ciudad muy agradablemente situada y con un clima ideal y así llegó él al sitio donde pasaría la mayor parte de la vida que le quedaba. Esa ciudad tenía un encanto que luego perdió. Tenía 6.000 habitantes, 800 casas, 7 iglesias, sus calles eran rectas, tenía una feria muy animada cada viernes, donde se cambiaba arena de oro por las necesidades de la vida. La ciudad estaba bordeada por altas montañas y situada sobre una meseta donde había plantaciones de maíz y azúcar.

A fines de junio viajaron Nisser y Housswolff con un grupo de mineros a Santa Rosa, a 10 leguas al norte de Medellín, que era una ciudad de unos 800 habitantes y originalmente un campamento de mineros, porque la minería en esa región tenía tradiciones desde 1630. En ese ambiente muy severo, donde hacía mucho frío y donde el ron malo era muy costoso, Nisser empezó sus especulaciones a través de una larga vida sobre el origen del oro en sedimentos. La región del Valle de Osos vuelve repetidas veces en todos sus escritos hasta el año de 1877. En enero, julio y septiembre de 1859 él publicó en Australia las

descripciones geológicas precisamente de esa región, las cuales habían estado aparentemente perdidas todo ese tiempo.

En dos corrientes, Santa Rosa, San Juan y la Trinidad, el Señor Housswolff tenía intereses mineros que más tarde se explotaron, aunque el trabajo en esa región era muy costoso y difícil. Los indios, mucho antes, habían casi acabado con los recursos y además no había agua suficiente.

Habíamos llegado a julio de 1825, cuando el Señor Housswolff entendió que sus ambiciones de agricultura y minería sobrepasaban sus posibilidades. El negocio con el cargamento que traía el buque Cristóbal Colón no le dejaba tiempo y para colmo, él había mal escogido los artículos y no se había dado cuenta de que en la misma época grandes cantidades de hierro importado habían llegado a Colombia y que por eso los precios del mercado eran poco favorables. Von Housswolff se quejaba de que en Colombia en esa época reinaba una completa anarquía. En Bogotá intrigas y en las provincias no había ni leyes ni derecho, solamente la ley del más fuerte y agrega: "Mi esposa y yo estamos enfermos, Dios nos ayude en nuestro difícil viaje!" y él y su señora abandonaron a Colombia.

En el otoño de 1827 el Señor Nisser en compañía de cuatro mineros ingleses viajó al pueblo de Remedios donde Housswolff en 1822 había comprado dos registros en una mina con el nombre de Juan Criollo. En Remedios había oro en piedra y en cascajo y la región tenía fama de pertenecer al lugar más rico en oro en Nueva Granada.

La historia de los sufrimientos de Nisser en el pequeño pueblo, desde el 11 de septiembre de 1825 hasta el 6 de febrero de 1826, se origina en el hecho de que von Housswolff había sido engañado por su socio colombiano al respecto de la mina Juan Criollo. Y cuando él llegó en diciembre se dió cuenta que era absolutamente imposible trabajar allí. Por eso los mineros se trasladaron a San Juan, a donde Nisser también se mudó. A principios de septiembre, antes del fracaso en Remedios, Nisser conoció al capitán Carlos Segismundo von Greiff, quien llegó a Colombia en compañía de su esposa, contratado por la firma Goldsmith & Co. de Londres, por dos años en Colombia, para colaborar con von Housswolff en sus minas. El capitán von Greiff y su señora se quedaron para siempre en Colombia, donde fundaron la ahora muy conocida familia que se llama de De Greiff. Los de De Greiff llegaron a Medellín el 10 de marzo de 1826 cuando el Señor Nisser acababa de regresar de sus problemas en Remedios. Además se encontraban los dos señores Gosselman y Zimmerman en Medellín. El grupito pasaba unas semanas muy agradables en Medellín y todavía von Greiff no sabía nada del fracaso en Remedios. Unos días después, Nisser viajó a San Juan y empezó a excavar allá, donde recibió un pequeño grupo de once mineros alemanes que llegaron el 11 de abril. Unos días después von Greiff se enteró de los problemas en San Juan pero esto fue poca cosa en comparación de lo que ahora le esperaba a los socios, porque el 24 llegó la noticia de que sus financiadores, la casa B. A. Goldsmith & Co. se había declarado en bancarrota lo que significaba una catástrofe para los suecos en Colombia.

Después de muchas dificultades Nisser y von Greiff decidieron seguir el trabajo minero y se concentraron en represar el río cerca de Nudiales, donde había trabajado Nisser en su primera visita en 1825. Simultáneamente hicieron estudios de mapas y planos de trabajo en Cruces y Hatillo y contrataron trabajos en el río Porce. Dice Nisser en su diario que los proyectos en Nudiales y Porce y después Santo Domingo y Guarne causaban grandes pérdidas tanto en tiempo como en dinero, hasta de 8.000 piastras!

Más importante, sin embargo, para von Greiff y Nisser resultaron los trabajos cerca de la ciudad de Anorí, donde compraron una mina que motivó el primer retorno de Nisser a Europa.

Durante todos esos años problemáticos, la base de operaciones de Pedro Nisser aparentemente fue Rionegro, donde terremotos, guerras civiles y otras cosas eran la rutina del día hasta 1831 cuando él se mudó a Anorí. El 29 de agosto de ese año se casó en Sonsón con una señorita de 18 años, hija de un maestro de escuela. Ella se llamaba Ana María Martínez Arango y sus padres Don Pedro Martínez y Paula Arango originaban de viejas familias antioqueñas, las cuales en el siglo XV habían llegado a Antioquia procedentes de Asturias en España. La familia, por parte del padre originó del Cos, en el Valle Cabezón de Sal. Doña María, o Doña Marucha como también se llamaba la esposa de Nisser, causaba tanta impresión en él, que en sus cartas a Suecia alega que era el encanto que ella poseía lo que había buscado él en Colombia y no el oro! El suspiro en Cartagena en 1825 había sido olvidado. Antes no se sabía que en este matrimonio nacieron dos hijos, uno aproximadamente en 1832 y otro niño en 1836. Ambos murieron en 1837, lo que fue un golpe muy duro para los padres.

En Anorí, Nisser y von Greiff se involucraron en cuatro empresas mineras:

1º - En sociedad con un señor S. Soto que fracasó, porque el colombiano fingió escasez de plata para continuar el trabajo y los suecos perdieron 1.100 piastras. El socio consiguió después plata y logró una ganancia de 3.000 piastras.

2º - Una sociedad con el señor S. Uribe, la cual no tuvo mayor éxito porque el Señor Uribe vacilaba mucho en gastar plata y hasta 1832 los suecos habían tenido que gastar 3.000 piastras, sin poder recobrarlas.

3º - En la mina de Seiseña con cinco socios. Allá se acabaron los recursos y von Greiff y Nisser tuvieron que hacerse cargo total desde enero de 1832. Finalmente se comprometieron Nisser y von Greiff a explotar una región vecina con la condición de establecer molinos de doce estampas y de mantener el trabajo por cuenta de ellos pero cediendo la tercera parte de la producción. Durante todo el año de 1832 este trabajo causaba una pérdida continuada; solamente el molino costó 5.000 piastras.

4º - La cuarta mina del Cerro de Anorí se compró en 1832. Los molinos y la construcción de nuevos ductos de agua costaron 3.000

plastras. Tres veces más trataron de empezar en una nueva mina cerca de Hatillo, pero tres veces fracasaron. Hasta vendían acciones pero el proyecto no progresó!

Contando con tales negocios no es ninguna maravilla que el resultado económico fuera malo y se decidió que el Señor von Greiff viajaría a Europa para tratar de levantar plata. Pero súbitamente se mejoró la situación y von Greiff que nunca había pensado seriamente en viajar, ya que él se confesó demasiado orgulloso para regresar a su familia sin haber triunfado económicamente, decidió quedarse y fue Nisser quien se fue en su lugar.

En sus anotaciones autobiográficas dice Nisser que él regresó a Suecia a mediados del año de 1833. Para sus fines económicos las conjeturas en la patria no eran favorables. La industria sueca no estaba interesada en los negocios de exportación e igualmente tibio era el interés del mercado en general. Naturalmente contribuyó al poco interés para el nuevo proyecto el fracaso del negocio del Cristóbal Colón. Considerando las pocas posibilidades que Nisser encontró en Suecia, no sorprende el hecho de que él en el año de 1834 se encontrara otra vez en Londres donde logró fundar una compañía con el nombre de The Rio de Anorí Gold Streams Works Co. con capital inglés.

Para lograr esa financiación, Nisser había presentado un paquete de excelentes referencias ante los futuros financistas londinenses y entre ellas se encontraba un certificado firmado por el gobernador de Antioquia J. D. de Aranzazu, en el cual el gobernador certificaba los méritos de Nisser, dándole el crédito de que el "by his exertions has done great service to the Province by the development of its Mineral Riches" y lo mismo certificó el alcalde, el burgomaestre B. Uribe. Sin embargo, estos elogios no tenían ningún efecto para la posteridad. Es en vano que se busque el nombre de Nisser en la literatura colombiana sobre ciencias técnicas y en la literatura de minería.

El viaje a Colombia de 1835-1837. — El 10 de mayo de 1835 llegó Nisser de Liverpool a Santa Marta. El tuvo mucha prisa en llegar a Anorí, donde la esposa, el hijo y la familia von Greiff esperaban al muy atrasado negociante.

Durante su ausencia la empresa en Anorí estuvo funcionando con muchos problemas y uno de los financieros vino a Colombia para recoger algo de información. Después de haber él suministrado un informe reservado en 1836, las acciones bajaron de 6 libras esterlinas a 1 libra esterlina por acción. Las esperanzas originales de que las 25.000 libras esterlinas rentarían 160.000 no se habían realizado. En 1837, Nisser trabajó otra vez en la región del Río Porce. El y su esposa habían estado enfermos y habían perdido sus dos hijos. En enero y febrero de 1838 servía por última vez de guía al amigo Gosselman en la región de Santa Rosa y Anorí y como reconocimiento de Gosselman recibió la recomendación de que el Señor Nisser, si él fuera negociante y residente en una de las ciudades de la costa, sería el ciudadano sueco más apto par aservir como cónsul sueco y noruego.

Entre el 11 de octubre de 1840 y el 22 de mayo de 1841 estalló una guerra civil conocida como la "Rebelión de los Supremos de

Antioquia", y en esa guerra fue mezclado Nisser por intermedio de su esposa, lo que condujo a que él tuviera que esconderse para evitar la persecución de sus enemigos. En una revista sueca de 1874 hay un recuento de como él, al llegar a su casa en Sonsón, había sido cogido por algunos elementos ultraliberales; él mismo se confesaba conservador y lo habían encerrado en la cárcel departamental en Rionegro, pero por intervención oportuna y audaz de su esposa lograron libertarlo. Este cuento trata de cómo Doña Marucha, a través de su participación como jefe segundo, recibió una medalla porque en la batalla de Salamina el 5 de mayo de 1841, había contribuido a la derrota de las fuerzas revolucionarias locales.

Se puede también hacer referencia a un escrito que fue publicado por la Señora María Martínez de Nisser en 1843 en Bogotá y que fue dedicado a los senadores del país. El prólogo tiene la fecha: Sonsón, julio 1º, 1841; y el título del escrito es: "Diario de los Sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840 a 1841".

Es muy probable que Nisser sufrió bastante en esta actividad bélica en el país. En 1843 sus condiciones de vida no eran satisfactorias. El período restante de Nisser en Colombia está lleno de preguntas sin contestación. No figura en la lista de los suecos residentes en el país en el año de 1845. Es muy poco probable que él se hubiera vuelto antes ciudadano colombiano. No debe excluirse la posibilidad de que por lo menos oficialmente se haya mantenido escondido hasta que el período de 10 años venciera para prescribir sus obligaciones económicas. Mientras tanto él se dedicó a escribir a Suecia sobre diversos proyectos técnicos pero sin mayor éxito. La última vez que presentó un proyecto industrial fue el 9 de agosto de 1848, cuando vivía en Medellín. Menciona en carta a su hermano Samuel que había iniciado la construcción de un ingenio, según sus propios planos. Y que las cosechas de caña y las conjeturas eran malas, debido a lluvias continuas durante tres años. El estaba hablando en esta carta de un edificio de 120 pies de largo por 28 de ancho, excluyendo los corredores y que durante el año en curso tenía la intención de tener la casa lista. Este sería el más perfecto ingenio en Nueva Granada. Pero después no se supo nada más de este ingenio y tampoco en sus anotaciones autobiográficas figuraba.

Otra vez recurrió a practicar la medicina como su salvación económica. En el año de 1848 Nisser recibió una oferta de la compañía inglesa de Minería Marmato en la provincia de Popayán con el nombre de "The Colombian Mining Association London", para actuar como médico de la compañía, donde trabajaban 50 europeos y entre 300 y 400 colombianos, con una remuneración anual de 300 libras esterlinas. El se mantuvo en este puesto hasta 1852. En los años 1857 se encontraba Nisser en California y en Australia en los años 1858 a 1870. En Suecia encontramos a Pedro Nisser de 1871 hasta 1874; él ya tenía 71 años y debe haber causado bastantes problemas a su familia, ya que a esta edad se encontraba completamente sin fondos.

En el año 1874 vio en la prensa que el negociante colombiano, el Doctor Nicolás Pereira Gamba se encontraba en Suecia y estaba buscando contactos para fomentar las relaciones comerciales entre los

dos países. Pedro Nisser le ofreció sus servicios a Pereira, quien le encargó el envío de herramientas hechas en Suecia y según los modelos colombianos que Nisser había llevado a Suecia. Esas herramientas fueron enviadas en julio de 1872 a Bogotá y Nisser también fue consultado para la organización de un instituto técnico agro-cultural en Bogotá, tomando como modelo uno de los institutos técnicos de Gotemburgo. También fue consultado por Pereira sobre otros proyectos. Una oferta para cuatro vapores para transportar correo en el río Magdalena; otra oferta para un proyecto de ferrocarril en el Magdalena y también una oferta para un puente de cables sobre el río cerca de Honda. También elaboró Nisser una lista de precios en sueco y en español sobre manufacturas suecas de acero, pero su gran acierto lo logró él en el año de 1872 en vista del gran éxito de la entrega de las manufacturas de acero. El sugirió a Pereira que se organizara una exhibición industrial de manufacturas en Bogotá y Pereira aceptó. Quizás había esperado Nisser que en esta forma podría regresar a Colombia para reunirse con su esposa, aunque su presencia en Bogotá para la exhibición quedaba formalmente sin decidirse, pero no fue así. El y ella nunca más se encontraron. El 18 de septiembre de 1872 murió ella sin haber llegado a la edad de 60 años, en Medellín y fue sepultada en el Cementerio de San Lorenzo, o sea el cementerio de los pobres.

La noticia sobre su muerte le llegó a Nisser en diciembre a Suecia, donde había empezado los preparativos para la exhibición. El trató de que se imprimiera una crónica oficial en memoria de su esposa y después de muchos problemas por fin obtuvo su propósito. También donó la medalla que su esposa había recibido de la batalla de Salamina y esta medalla ahora se encuentra en el museo estatal histórico de Suecia. A mediados de septiembre de 1874 salió Nisser de Gotemburgo otra vez hacia Colombia. El 25 de septiembre, dos días después de la salida de Hamburgo, fue nombrado cónsul honorario de Suecia y Noruega en el consulado de Bogotá, comprendiendo también su distrito los Estados Unidos de Colombia, incluyendo Panamá. Antes de salir esta vez de Suecia, Nisser, que ahora oficialmente era titulado doctor, tuvo audiencia ante el rey Oscar II para discutir entre otras cosas la exhibición en Bogotá y su futuro trabajo como cónsul en Bogotá.

Después de haber terminado la exhibición industrial en Bogotá, dimitió de su consulado y el Doctor Pereira fue su sucesor, pero volvemos a hablar otra vez de su último viaje a Colombia.

El nombramiento de cónsul le llegó a Bogotá en diciembre. Allá había llegado de Barranquilla, primero por vapor a Honda y después montando mulas. Fue encontrado en Facatativá por diligencia especial de Pereira. El problema era ahora encontrar un local para la exhibición, problema que duró largo tiempo para resolverse. Al fin lograron conseguir dos cuartos en una propiedad de Pereira en Paipa, al oeste de Bogotá. Bogotá no había cambiado desde 1853 que fue la última vez que Nisser estuvo allá. Por ejemplo, el edificio del gobierno en la Casa de Bolívar que se estaba empezando la última vez que él estuvo en Bogotá había sido terminado parcialmente. Las calles estaban igualmente sucias y mal olientes. El 2 de febrero de 1875 fue inaugurada la exhibición con un discurso de apertura de Nisser el cual fue

contestado por el presidente de la república, el Señor Santiago Pérez y también habló Nicolás Pereira Gamba. Según Nisser ondeaba por primera vez en Bogotá el pabellón sueco-noruego.

La ceremonia fue en cierto sentido el apogeo en la vida de Pedro Nisser. La iniciativa fue suya, solamente él había trabajado para organizar la feria. Durante años había luchado, ahora había llegado a Colombia como cónsul.

No era ninguna exhibición grande, solamente contemplaba dos cuartos. Lo que más llamaba la atención de los visitantes era la calidad del hierro sueco. La exhibición fue visitada por expertos de Colombia, Norteamérica, Inglaterra y Francia y todos estuvieron de acuerdo sobre la gran calidad de estos artículos. Todos los artículos en exhibición fueron fácilmente vendidos, pero Pereira constató que Nisser no era ningún buen negociante y Pereira calculaba que había perdido 6.917 coronas en su acción altruística.

Pedro Nisser dejó a Bogotá después de la inauguración de la exhibición, o sea el 16 de febrero de 1875 y se fue para Antioquia a saludar a sus viejos pacientes, quienes lo recibieron con muchas atenciones, pero estuvo otra vez en Bogotá a mediados de julio. Ya tenía una encomienda de conseguir en Suecia dos herreros para la nueva escuela de artesanías de Medellín que contaba con 70 alumnos.

La vieja y gastada billetera, ahora de propiedad del archivo oficial de Suecia, es un regalo de Pereira Gamba el 26 de julio y puede simbólicamente poner fin a los negocios de la exhibición en Colombia. Pedro Nisser se fue después a Suecia, donde permaneció tres años hasta 1878. Sin embargo en el año nuevo de 1878 se presentó Pedro Nisser con su última idea, una expedición zoológica a Colombia.

Dos viejos amigos de Pedro Nisser en Antioquia ya estaban tratando según instrucciones de preparar algunas especies de la fauna selvática y hasta tenían en mente conseguir un cóndor vivo. Los costos ya habían sido cubiertos y ascendieron a 7.056 coronas para dos personas, viaje por Antioquia y cinco meses de estadía en Colombia. Pero este proyecto, como tantos otros, no se realizó. Nisser se vino solo a Colombia en febrero y logró prestar un poco de plata para el viaje. Este fue su último viaje al país de oro que había visto tantas veces nacer y morir sus esperanzas y donde su señora y sus hijos reposaban.

Durante el viaje le afligió a bordo un viejo mal del hígado, hasta el punto que el 19 de marzo tuvo que desembarcar en Kingston, Jamaica, para buscar tratamiento médico en el hospital público de esa ciudad. El 28 de marzo hizo testamento. El 27 de abril lo mudaron a una casa particular. Dos médicos, enfermeras y amigos le cuidaban, pero en vano. El día antes de morir escribió una carta a su hermano Samuel, quien siempre había sido su apoyo y a quien todavía, desde hacía 50 años, le debía dinero. Esta última carta, ahora lamentablemente perdida, no pudo ni siquiera firmarla. El 3 de junio terminó sus días y fue enterrado en el cementerio inglés en Kingston, donde solamente el viento está cuidando su tumba sin nombre.